

VICTOR JORGE ELIAS, UN MERECIDO DOCTORADO HONORIS CAUSA¹

Juan Carlos de Pablo

En mi condición de “decano” de los doctores honoris causa de la UCEMA, distinguido grupo que también integran Marcos Aguinis y Ricardo Hipólito López Murphy, me toca darle la bienvenida a Víctor Jorge Elías. Desde hoy la “troika” se transforma en “la mafia de los 4”.

En ocasiones como ésta se acostumbra a hablar bien del galardonado, lo cual no siempre es fácil. Paul Anthony Samuelson recordaba la dificultad que enfrentó un sacerdote, cuando falleció un inútil y en el sepelio tuvo que decir algunas palabras. Finalmente salió del paso afirmando que “era bueno para encender el fuego”. Pero en este caso es muy fácil, como se verá de inmediato.

Me referiré primero a la persona, luego a su obra y por último formularé una advertencia.

Persona. Víctor nació en Tucumán, el 21 de julio de 1937. “Mis padres vinieron de Siria, alrededor de 1914. Mi papá vendía ropa, viajando por el interior de la provincia. Sus viajes duraban a lo sumo 3 días, y yo lo acompañé cuando tendría 10-12 años. A veces llevaba una campera nueva, y la vendía si los clientes la preferían, a las cosas que llevaba para vender. Yo le llevaba las cuentas. Para controlar si él se acordaba de lo que le debía cada persona, yo le decía cifras distintas, y él me corregía. Entonces yo le preguntaba para qué me llevaba con él, si él tenía todo en la cabeza. Fuimos 11 hermanos, 3 de los cuales fallecieron antes de cumplir un año, y otro murió cuando tenía 11 años. Muchas familias sólo computan los sobrevivientes, y por eso se decía que éramos 7 hermanos (5 varones, 2 mujeres)”.

¹ Palabras pronunciadas el 4 de octubre de 2016, en el acto de entrega del doctorado honoris causa por la UCEMA, a Víctor Jorge Elías. La porción informativa de estas líneas se basó en la entrevista que le realicé para la Revista de economía y estadística (Universidad Nacional de Córdoba), que fuera publicada en el volumen 43, número 2, 2005.

En 1966 se casó con Ana Maria Ganum. “Ella fue muy especial, porque fue la única que me prestó atención en casi toda mi vida. Supo valorar lo que yo podía ser como persona y como compañero, aunque no como gran conquistador o de poder hablar”. Tuvieron 3 hijos y 5 nietos. El menor de los hijos, Julio, también es economista y es profesor de la casa.

“Jugué al básquet, en los Campeonatos Evita, en 1951-1952”. ¿Alguien lo puede imaginar?

El “turco” es inteligente, muy trabajador, increíblemente rápido para las negociaciones, y muy querido por sus pares y ex alumnos. Tiene sentido del humor, que captan quienes saben algo de teoría económica y están atentos cuando él habla.

Un par de testimonios para fundamentar lo de muy trabajador. Padeciendo el síndrome del “Cuchi Leguizamón”, no viaja a Buenos Aires (de hecho es un milagro que lo tengamos físicamente entre nosotros). Por lo cual no concurre a las reuniones de la Academia Nacional de Ciencias Económicas. Pero cada vez que en la entidad hay que realizar algún trabajo, Elías es un candidato obvio. Nunca dice que no.

Cuando circulo versiones preliminares de mis trabajos entre colegas, la enorme mayoría ni se digna en acusar recibo. Algunos agradecen, unos pocos hacen sugerencias. Elías constituye una categoría especial, unipersonal. Porque nunca responde de inmediato, pero cuando lo hace envía múltiples sugerencias bibliográficas, y pistas para seguir investigando.

Es que leyó “todo” y tiene muy buena memoria. Cuando integró el jurado del premio El Cronista Comercial, para estudiantes no graduados, los otros jurados habían seleccionado determinado trabajo. Cuando le tocó el turno a Elías, dijo: “a mí también me parece un muy buen trabajo, pero me parece que el texto lo había leído en algún lado”. Luego de lo cual sacó de su portafolios un ejemplar del American economic review de la década de 1950, mostrando que el alumno literalmente se lo había copiado. Brillante.

Obra. Estudió en las universidades Nacional de Tucumán (UNT) y de Chicago.

A partir de 1965, en la UNT enseñó comercio internacional, econometría, teoría de los precios, teoría monetaria, desarrollo económico y cursos aplicados de economía para contadores.

No se puede explicar que el departamento de economía de la UNT haya sido, durante décadas, uno de los mejores del país, sin colocar a Elías en un lugar clave de dicha explicación. Dicho esto con perdón de Raúl Pedro Mentz, Manuel Luis Cordomí, Héctor Fernando Ávila, Valeriano Francisco García, Carlos Alberto Pucci, etc. Claro que se necesitan 11 jugadores en un equipo de fútbol, pero hablamos mucho más de Lionel Messi que de los otros 10 jugadores.

“Dos ‘hobbies’ que tuve fueron atraer a Tucumán a grandes economistas y lograr que nuestros graduados accedieran a las mejores universidades para hacer sus doctorados. Sobre lo primero es notable la enorme y calificada cantidad de economistas de renombre mundial, que pasaron por San Miguel de Tucumán. Prueba del poder de persuasión de Elías, porque parafraseando una conocida canción, “Buenos Aires tierra hermosa, Nueva York grandiosos pagos; pero –casas más, casas menos- igualito a mi Tucumán”.

“Entre las satisfacciones que tengo en este largo caminar, menciono las invitaciones que recibí para participar en los homenajes que se hicieron en Estados Unidos, a los profesores Robert L. Basmann (mi profesor de econometría en Chicago), Jacob Mincer, Dale Weldeau Jorgenson, Milton Friedman (cuando cumplió 90 años), Arnold Carl Harberger (50 años de excelencia en economía) y Larry A. Sjaastad.

Fue profesor o investigador visitante en las universidades Católica de Chile, Federal de Bahía (Brasil), Stanford, Harvard, de San Andrés y en el Instituto Torcuato Di Tella.

Presidió en 2 oportunidades la Asociación Argentina de economía Política.

Es “economista de un sólo tema”: la denominada contabilidad del crecimiento (en sentido amplio, porque en Japón utilizan la contabilidad del estancamiento, y en Argentina la de la recesión). La culminación de su esfuerzo en la materia está contenida en Sources of growth, International center for economic growth, 1992, cuya preparación comenzó en 1980.

“En Chicago me hicieron ver que yo necesitaba generar datos, por lo cual tendría que volver a Argentina. No tomé toda la dimensión del problema y me dediqué a eso. Ahora le recomiendo a los alumnos que hagan las cosas al revés: que terminen la tesis lo más rápido posible, y después que hagan lo que quieran. Al comienzo de mi tesis doctoral (1964-1965) pasé 6 meses muy importantes en el Instituto Torcuato Di Tella, donde se estaban elaborando tesis para diversas universidades de Estados Unidos e Inglaterra: la interacción que tuve con sus autores fue un gran reingreso al país”. Allí fue donde nos conocimos, cuando yo me desempeñaba como ayudante de investigación de José María Dagnino Pastore.

“La idea era medir. Dedicaba 18 horas por día a medir, y luego alguien, pícaramente, me preguntaba ‘¿qué dicen los datos?’. Y yo decía: que lo digan los demás, yo ya llegué hasta aquí. En Estados Unidos hay mediciones desde hace muchos años, de modo que hay transmisión de los datos y de la interpretación. Algunos arrancan con alguna idea fija, de lo que quiere demostrar. En cambio a mí esto me llegó un poco tarde. Poder capturar los cambios de calidad en trabajo y capital significa un esfuerzo enorme, por lo que recién en los últimos 5 o 10 años me dediqué más a la interpretación”.

“De acuerdo al uso que se hicieron de mis trabajos, señalo como aportes: 1) una metodología para medir el capital humano basada en la simple división de la nómina total de salarios, por el salario unitario de un trabajador con categoría ‘cero o casi cero educación’; 2) la medición de la contribución del sector externo al crecimiento económico identificando las ganancias del comercio a través del adicional de inversión que puede realizarse, y también a través de la división del capital fijo entre componentes domésticos e importados; y 3) el estudio de los determinantes del crecimiento a través de los determinantes de sus fuentes: trabajo, capital y productividad”.

Advertencia. La elocuencia no es uno de los fuertes de Elías, y encima habla de cuestiones nada excitantes. De manera que, error tipo I, error tipo II, preparémonos para lo peor. De repente tenemos una sorpresa agradable. Víctor, el micrófono es todo tuyo.